Un perdón.

Un perdón.....

Pediré a tiempo esperando un destiempo, por...

Involucrarme a tu sentimiento,

Aprender de tu vida.

Aniquilar tu espacio, tu libertad,

No saber desarrollar un acondicionamiento,

Andar los caminos de tu amor.

Madurar tu crecimiento.

Amortiguar tu urgencia soñadora,

Malherir tus errores elementales,

Maliciar tu vehemente proceder.

Por no enfrentar con osadía, la realidad.

Esperar un entendimiento sublime.

Rogar con un piropo tu atención.

Dudar de ti a cada instante.

Ocultar mi pretérito imperfecto.

Nunca conocer la fe.

Fin de un capítulo en mi existir,

por.... querer desear,

lo mas sublime frente al Mar,

La Luna y El Sol,

cota de nuestras vidas.

Pedro Víctor

PERDÓN EN LAS RELACIONES DE PAREJA

RSPICACIA

El perdón tiene dimensión divina y humana. En la relación divina, el perdón es, ante todo, el acto amable de Dios por el cuál los creyentes verdaderos son puestos en una relación correcta con Dios, transferidos de la muerte espiritual a la vida espiritual por el sacrificio de Jesús. El perdón también es, en esta dimensión divina, el obsequio progresivo de Dios sin el cual viviríamos como cristianos "fuera de coyuntura" y repletos de culpa. Es por este acto divino de la gracia de Dios que los creyentes verdaderos se liberan de la carga de los pecados que ellos confiesan. En términos de la dimensión humana, el perdón es ese acto y la actitud hacia los que nos han agraviado que restaura las relaciones y la confraternidad. Jesús habló

Nuestra Disposición
El Perdón

Texto: **Mateo 6:14**

"Porque si perdonas a los hombres sus ofensas, te perdonara también a ti tu Padre celestial…."

Tema:

La quinta petición en la Oración del Señor en Mateo 6 incluye la cláusula "*como hemos perdonado también a nuestros deudores.*" Aquí, nuestro Salvador nos muestra la necesidad e importancia del perdón y cómo sostenerlo en el Señor. Dios nos perdona de injusticias a la manera que perdonamos los que nos hieren. ¡Cuándo oramos para el perdón, debemos estar concientes de cómo perdonamos! Si buscamos la misericordia de Dios, debemos estar listos para mostrar misericordia. ¿Por qué debe Dios perdonar los miles de talentos que le debemos, si no perdonamos los centenares de otros que nos deben? Cristo vino como Ejecutor de Paz, no sólo a reconciliarnos con Dios, sino también entre nosotros. Por lo tanto, no descartes la importancia del perdón personal. Porque Dios nos perdona a la manera que perdonamos los que nos ofenden.

Aplicación:

Sugerencias Practicas:

1.¡**No difames** a tu hermano! En privado habla con el humildemente, diciéndole como te sientes.

2. ¡**Disponte** a perdonar cualquier queja! ¡Siempre deseamos misericordia espontánea Del Señor! ¡Haz tú lo mismo!

3. **Perdona** incondicionalmente. El perdón condicional no es perdón verdadero. Aprende a decir simplemente: "Te perdono"

4. **Se sincero** en tu perdón. ¡Dios desea que

sobre esta dimensión humana del perdón. La condición firme para recibir el perdón de Dios es el consentimiento de perdonar los otros. Dos lugares donde vemos esto es en la Oración del Señor cuando Jesús dice, *"Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores."* (***Mateo 6:12***) y en la parábola del Sirviente sin misericordia (***Mateo 18:21-35***). Jesús indicó claramente en tal caso: *"pero si no perdonas sus ofensas a los hombres, tampoco tu Padre te perdonará tus ofensas."* (***Mateo 6:15***). La vida perdonada es la vida que perdona. El perdón humano refleja nuestra experiencia y la comprensión del perdón divino. No podemos conocer al Cristo de la Cruz si rehusamos perdonar. El amor es lo que gobierna el perdón. Los que aman nacen de Dios y conocen a Dios (***1 Juan 4:7***). Jesús perdonemos *del corazón*!

¡Que el Señor te bendiga grandemente!

demuestra poderosamente esta enseñanza en la cruz, cuando pidió que Dios perdonara Sus verdugos (***Lucas 23:34***). Pablo recordó a la iglesia en Éfeso del motivo de su perdón y la base en que ellos deben perdonar el uno al otro cuando él dijo, *"...sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."* (***Efesios 4:32***)

Hay muchos momentos en los que sufres en tus relaciones con los demás. La falta de madurez y el equilibrio personal defectuoso, llevan-sobre todo en las parejas y matrimonios- a rupturas afectivas que, sin duda alguna, dañan a los contrayentes, a sus familiares y a sus hijos.

No cabe duda de que muchas veces, cada cual se mete en su búnker, y no hay comunicación profunda, novedad en sus relaciones y se va cayendo conscientemente en la mediocridad. De aquí a dar el salto a la infidelidad, la incomprensión en las relaciones, hay sólo un paso.

Hay situaciones que el abandono por otra u otro es el pan nuestro de cada día. Hay quienes, con osadía, valentía y la oración, logran restaurar sus relaciones anteriores, sobre todo cuando se ha roto un compromiso.

No es el caso de los novios. Al no estar comprometidos, apenas hay síntomas claros de infidelidad y una comunicación pobre y rutinaria, lo mejor es el corte que, aunque cueste y lleve anejo pena y dolor, se termina por recomponer la vida bastante pronto, ya que-en el fondo-han cortado a tiempo un compromiso que les llevaría a la ruina.

Espero que estas historias ayuden a quien quiera replantearse-divorciados- un nuevo replanteamiento de sus vidas CON EL PERDÓN.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

¿Cólera latente, estrés, hipertensión arterial? Quizá necesites perdonar a alguien (o ser perdonado).

Esta es la conclusión a la que llegan un gran número cada vez más elevado de sociólogos. La religión cristiana siempre ha afirmado que el perdón es un ingrediente importante para vivir una vida fructuosa. Un artículo reciente en la revista Chistianity Today relataba descubrimientos científicos que sostienen sus efectos benéficos personales y sociales.

Hace 30 años, un psicólogo de Kansas, el Dr. Glenn Mack Harndon, realizó vanamente estudios que se hicieron sobre el tema del perdón en una revista académica de psicología.

Hoy, existe un Institut International del Perdón y un estudio subvencionado con 10 millones de dólares, la « Campaña por la Búsqueda sobre el Perdón» (bajo la influencia de personajes tales como Jimmy Carter y Desmond Tutu). La Fondation John Templeton concede bolsas en este terreno.

Harndon dice que el perdón« libera al ofensor de cólera prolongad, de rabia y de estrés, que van ligados a males psicológicos como cardiovasculares, cánceres, hipertensión arterial y otras enfermedades psicosomáticas».

Se vuelve continuamente sobre el tema. Cuando encontré recientemente a Washington, DC, hablaba con entusiasmo de participar en un encuentro internacional en Jordania que

apuntaba al perdón entre los enemigos como los Irlandeses del Norte y los Irlandeses Republicanos, Israelitas y Palestinos.
El psicólogo Robert Enright y sus colegas de la universidad de Wisconsin descubrieron que la« educación del perdón» hubiera ayudado a los estudiantes universitarios que sentían que sus reservas de amor parental eran débiles para desarrollar« mejor salud psicológica». La estima de sí y la esperanza estaban en alta, mientras que la ansiedad estaba baja.
La vida diaria puede llevar a numerosos conflictos: esposos, padres, hijos, antiguos empleados, opresores, enemigos, racistas. Si la ofensa conduce al resentimiento y el resentimiento se transforma en amargura, entonces la cólera, la agresividad y la violencia pueden aflorar como resultados. Si las dos partes se perdonan, entonces la curación, la reconciliación y la restauración son la conclusión.
Siempre me acordaré de Norton y de Bo. Norton, un Negro americano que sentía amargura por los Blancos. Bo, que era Blanco, se consideraba "cristiano" pero parecía hipócrita en su desprecio por los Negros. Un día, con motivo de una manifestación por los derechos civiles en Atlanta al final de los años 1960, Bo y sus amigos atacaron a Norton con golpes de sacos de arena. La animosidad era profunda.

Algunos meses más tarde, mi camarada de habitación habló a Norton de fe y de encuentro personal con Dios. Norton puso su fe en Jesús

y creyó en su perdón. Hizo la experiencia que Pablo, un cristiano del siglo I, describe así en el Nuevo Testamento:… Los que se hacen cristianos llegan a ser personas nuevas. No son ya los mismo, pues la vida antigua ya pasó. Ha comenzado una vida nueva».

Durante este tiempo, Bo comenzó a darse cuenta de su hipocresía y se sometió de nuevo a Dios. Tres años después del ataque, Norton y Bo se encontraron por casualidad en una conferencia sobre la costa georgiana. La tensión inicial desapareció bajo la transparencia y el perdón. Al fin de semana, expresaban claramente su amor fraterno entre ambos.

Más bien este año, la laureada del Premio Nobel de la Paz, Elie Wiesel cantaba las alabanzas de Alemania por haber observado la conmemoración de las víctimas del Holocausto. Pero conjuró igualmente al Parlamento de que fuera más lejos y buscara obtener el perdón por los actos del tercer Reich. «Tenemos necesidad esperanza para el siglo que empieza» declaró. Recientemente el presidente alemán Johannes Rau pidió perdón al presidente israelí por el Holocausto, y se comprometió en combatir el antisemitismo en Europa.

El perdón puede ser contagioso. Puede entablar diferencias en el seno de las familias, los vecinos lugares de trabajo y naciones. Una buena relación requiere dos personas que perdonan.

El perdón y tú

¿Hay alguien en tu vida a quien necesites perdonar? Quizá desees hacerlo, pero te falta la fuerza en ti mismo. El perdón hace tomar a veces grandes riesgos, porque la persona a la que quieres perdonar, puede rechazar tu gesto, o peor, usarlo contra ti. Saber que eres perdonado puede darte la fuerza y el sentimiento de seguridad de la que tienes necesidad para ofrecer el perdón a los demás.
En mi vida, he descubierto que una relación con El que me ha perdonado, me da una fuerza y un sentimiento de seguridad. El Dios de la Biblia ofrece el perdón gratuitamente al que se lo pide. ** Il nous aime et souhaite établir une relation avec nous. Pero nuestro propio egoísmo (que la Biblia llama pecado) crea una barrera entre El y nosotros. Un discípulo de Jesús escribió, « Todos han pecado y están privados de la presencia gloriosa de Dios. »**
Todos necesitamos del perdón. Si alguien os dice que nunca ha pecado, planead la cuestión a su compañero de habitación o bien a su esposo o esposa.
Si Dios nos hubiera dejado en este estado, estaríamos obligatoriamente separados de El ahora y por siempre. « Pues el salario que paga el pecado, es la muerte.»
En la perspectiva bíblica, Jesús respondió a nuestro dilema con su muerte en la cruz y sufriendo en sí mismo la experiencia de la separación eterna de Dios en lugar nuestro.
«Y el amor consiste en esto: no somos nosotros quienes hemos amado a Dios, sino

Dios el que nos ha amado antes. Y ha enviado a su Hijo ofrecido por el perdón de los pecados.»

« Cristo no tenía pecado, pero Dios lo ha cargado con nuestro pecado para que por él tengamos parte en la salvación de Dios.»

¿Y si fueras el juez?

He aquí una ilustración que me ha ayudado mucho a comprenderé el significado de la muerte de Jesús. Supongamos que eres mi padre, pero también un juez. Cometo una infracción grave al código de circulación , y me encuentro ante el tribunal. Me juzga culpable, y pronuncia mi sentencia: 300$ o 30 días de prisión. Supongamos que no tengo los 300 dólares. Al ser mi padre, no quiere enviarme a la cárcel. Pero al ser un juez justo, está obligado a condenarme si la ley lo exige.

¿Qué harías tú?

Una posibilidad sería pagar la multa. Puesto que eres mi padre, puedes ofrecerme los 300dólares. Si los aceptaba, podría servirme de ellos para pagar la multa y verme libre.
Es una ilustración de lo que Dios ha hecho enviando a Jesús a morir por nosotros. Por su muerte en nuestro lugar, ha pagado la deuda de nuestros pecados. Ha venido a la vida y nos ofrece la posibilidad de aceptar el don gratuito de su perdón. Al ser perdonados, podemos llegar a ser amigos suyos.

He pedido a Jesús que me perdone y sea mi amigo durante mi primer año de facultad. Mi vida no ha sido perfecta desde entonces, pero encontré una paz nueva y un nuevo sentido a la vida, la fuerza interior para afrontar la vida diaria, y confianza de que he sido perdonado y pasaré a la eternidad con él. Esta oferta está disponible en todo el mundo.

Jesús afirmó:«Sí, os lo declaro, es la verdad: cualquiera que escuche mis palabras, y cree en el que me ha enviado, posee la vida eterna. No será condenado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. »
También dijo: « He aquí: Estoy a tu puerta y todo. Si alguien me escucha y abre la puerta, entraré en él ... » Promete entrar en tu corazón y en tu vida si lo invitas.
¿Qué pensáis de ello? ¿Deseas comenzar una relación con Dios? ¿Te gustaría hacerle esta oración?

Jesucristo, tengo necesidad de ti. Gracias por haber muerto y resucitado por mí. Reconozco que soy pecador y quiero aceptar tu don gratuito del perdón. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a que entres en mi vida. Gracias por querer ser mi amigo. Haz de mi la persona que quieres que sea. Dame la vida en abundancia como la has prometido. Amén.

EL PODER CURATIVO DEL PERDÓN

(La imagen no corresponde a lo que se dice o narra).

¿Cómo podía perdonar a la mujer que había seducido a su marido y se casó con ella?

Pensaba en ella. Soñaba con ella. La veía en cada mujer que me encontraba. Algunas llevaban su nombre, Cati. Otras tenían sus ojos profundos azules o sus cabellos caídos y rizados. La menor semejanza me daba dolor de estómago.

Me sentía atrapada por mis pensamientos

Los días, las semanas, los meses pasaron. ¿No me libraría nunca de esta mujer que había seducido a mi marido y que se casó con ella? No podía continuar así. Rabias sin fin, resentimiento, culpabilidad y cólera drenaban la vida de todo lo que hacía. He ido a la terapia. He asistido a cursos, seminarios y talleres sobre la autosuficiencia. He leído libros, he hablado a todos los que querían escucharme.
He corrido. He marchado por la playa. He andado kilómetros sin fin. He llorado durante la noche en mi almohada. He meditado, rezado…He hecho todo lo que sabía hacer, salvo capitular.
Cuando un cierto sábado de 1982, iba a un seminario organizado en una iglesia local sobre el tema del poder curativo del perdón. Después de algunas discusiones de intercambios, los participantes debieron cerrar los ojos y después encontrar a una persona en su vida a la que no hubieran perdonado.- sin importar la razón, real o imaginario.

No quería perdonarle

Luego, el animador nos pidió que examináramos si queríamos o no perdonar a esta persona. Mi primer pensamiento fue para Cati. Mi estómago se retorcía de nuevo. Mis manos sudaban y mi cabeza daba vueltas. Quería salir de esta trampa, pero algo me lo impedía.

¿Cómo podía perdonar a alguien como Cati? No solamente me había hecho mal a mí misma, sino también a mis hijos. Entonces, volví mi atención hacia otra persona en mi vida. Mi madre. Sería fácil de perdonar. O a mi amiga Ann, o a mi anciana profesora de inglés en la escuela. No importa quién, pero n a Cati. Pero no había escapatoria. Su nombre estaba siempre presente y su rostro se convertía cada vez en más grande en mi espíritu Fue entonces cuando una pequeña voz interior me dijo gentilmente: "¿Estás dispuesta a dejar todo esto? ¿A liberarte? ¿A perdonarte a ti misma?"

Mi rechazo en perdonar me estaba arruinando

Tenía alternativamente frío y calor: Comencé a Temblar. Estaba segura de que todos los que me rodeaban escuchaban el latido de mi corazón. Sí, quería. No podría aguantar mi cólera más tiempo. Estaba a apunto de matarme a fuego lento. Fue en esta instante que, sin hacer nada, una transformación increíble de mis percepciones se llevó a cabo. Me dejé simplemente ir.

Cuando dejé marchar a la cólera- sentí una increíble libertad

No puedo describirlo. No sé lo que me sucedió o lo que me impulsó a hacer de ese momento preciso algo a lo que me oponía con obstinación desde hacía meses. Todo lo que

sé, es que por primera vez desde hacía 4 años, me abandoné totalmente al Espíritu Santo. Dejé a Cati, a mi marido y a mí misma. Dejé la cólera. En alguno segundos, me invadió la energía de nuevo en cada célula de mi cuerpo. Mi espíritu llegó a ser alerta y mi corazón se iluminó. Vi cosas que nunca había visto antes. De pronto comprendí que al igual que durante mucho tiempo me separé de una persona, también lo había hecho de Dios.

¡Qué rigurosa había sido! ¡Qué arrogante y posesiva!... Me había costado caro para mi salud, mi espontaneidad, mi vivacidad.

No tenía idea de lo que iba a seguir, pero n tenía importancia. Esa noche, dormí de un tirón. Sin sueños. Sin recuerdos.

Tuve la generosidad de dar el primer paso. No había error. El poder del Espíritu Santo estaba en mi.

Le escribí una carta y le perdoné sinceramente.

El lunes siguiente iba a mi oficina y escribí una carta a Cati. Las palabras me venían sin esfuerzo.

"Querida Cati," comenzaba. "Sábado por la mañana...," y le conté lo que me había sucedido.

Le dije cómo me había separado deliberadamente de ella, cómo la había juzgado por lo que había hecho y cómo por esa causa había rechazado a los dos hasta que obtuve el don del perdón.

El miércoles por la tarde de la misma semana, sonó el teléfono.

"Karen?"

No había ninguna duda acerca de la identidad de la voz.
"Soy Cati, dice dulcemente.
Ante mi extrañeza o asombro, mi estómago estaba tranquilo. Mis manos estaban secas. Mi voz era firme y segura. Escuchaba más de lo que hablaba-algo inhabitual en mí. De hecho, encontraba que lo que Cati tenía que decir era interesante.
M e dio las gracias por mi carta y reconoció que me había faltado coraje para escribirle Me dijo luego lo desolada que estaba-por todo. Y me habló brevemente de sus penas y de su tristeza por mí y muchas otras cosas. Me dijo aquel día todo lo que tenía que oír de su parte.

Sus palabras de excusa palidecían ante la paz profunda que Dios me daba

Sus palabras de excusa no tenían realmente importancia. Palidecían ante lo que Dios estaba enseñándome. La verdad que había buscado toda mi vida sin saberlo estaba hundida en el traumatismo de mi divorcio. Dios es mi fuente, mi fuerza, mi escudo, sólo él puede curar. Durante 4 años, había estado al pairo de lo exterior, razones, mentiras, excusas, celos, cólera. Tenía ahora una experiencia clara de lo que había sido antes: un mano de nervios perspicaces psicológicos. Ahora sabía verdaderamente que nadie me podía herir mientras estuviera en manos de Dios. Nadie podía robarme mi vida- a menos que lo permitiese.

Mi vida me pertenece y cada experiencia puede servir para mi crecimiento espiritual.

Cada instante tiene su razón de ser si permanezco en el servicio del Señor.
Comencé una vida nueva en otra ciudad, liberada de ataduras como los celos, la cólera y el resentimiento y dispuesta a experimentar todo lo que Dios tiene para mí. "Pues conozco los proyectos de cada uno, dice Dios, proyectos de paz y no de desgracia para que viváis en la esperanza." (Jeremías 29, 11).

Podéis recibir a Cristo desde ahora por la fe y mediante la oración.

Rezar es simplemente hablar con Dios. Dios conoce tu corazón y estás más preocupado de sus inquietudes que de las palabras que emplees. Te sugiero esta oración:

Señor Jesús, quiero conocerte personalmente. Gracias por haber muerto en la cruz por mis pecados. Te abro la puerta de mi vida y te recibo como Salvador y Señor. Toma la dirección de mi vida. Gracias por perdonarme mis pecados y darme la vida eterna. Haz de mí la persona que quieres que sea.

¿Expresa esta oración el deseo de tu corazón? Rézala a partir de ahora.

Una vida nueva

Si has invitado a Jesús a que entre en tu vida, dale gracias a menudo a Dios. El no te abandonará nunca Aprende a relacionarte con él en la atmósfera del amor.

¿Cómo perdonar y olvidar cuando tu cónyuge te engaña o decepciona?

Perdonar y olvidar. ¡Qué cliché tan usado" Uno de los más fáciles en decir qué hacer

Si estás casada, sabes de qué hablo. Tu esposo ha hecho o dicho algo que te ha herido. Es quizá algo pequeño o quizá una gran traición. Poco importa, tu orgullo te lleva a tomar la revancha. Si no tocas enseguida, quieres al menos guardar esta "carta de culpabilidad" en tu bolsillo, para volverla a sacar más tarde: "¿Y qué dices cuando tú?..."

Cuando se es ofendido, la última cosa que queremos hacer, es dejar que todo vaya de sí. Y sin embargo, si queremos una buena relación de pareja, un matrimonio que se mantiene, es exactamente lo que debemos hacer. He aquí algunas sugerencias que hay que mantener en el espíritu el día en el que el cónyuge te engañe o decepcione:

1. No comiences sin tu esposo
Cuando necesitas hablar de algo, no pongas a tu marido al pie del muro para cogerlo por sorpresa. Eso es sólo una receta de hostilidad. Por el contrario, elegid conjuntamente un tiempo reservado para hablar de este problema. Esto da a cada uno la ocasión de pensar por adelantado o para el futuro, que tendrá como resultado una discusión más productiva que cuando uno de los dos ataca al ofensor.

2. Dominar las emociones negativas

Cuando se reacciona a golpe de emociones, se dicen a menudo cosas de las que se arrepiente uno después. En muchos casos, es mejor reportar la discusión en su aspecto emotivo no recaído, mirad adelante con nuevas perspectivas y rezad para que todo se restablezca. Eso os permitirá abordar la discusión con una solución, en lugar de consumiros en vuestra pena. En cuanto cónyuges, debéis respetar la necesidades recíprocas de "cinco minutos". Si tu marido necesita esperar algunos minutos, o un día o dos, para calmarse, no remuevas las cosas.

Eso no debe invocarse para que la discusión vuelva a brotar, sino que es mejor tomarse tiempo para clarificar vuestros pensamientos antes que dejaros sumergir en las emociones, que os llevarán a donde no queréis.

3. Tratad una sola cuestión a la vez

¿Os acordáis de esta "carta de culpabilidad" de la que hemos hablado más arriba? Una vez en la discusión, vais a tener ganas de salir. Y pronto vuestra conversación se va a deteriorar y convertirse en una larga de lita de ofensas, porque intentaréis sacar a luz todos vuestros errores mutuos. Eso no hará nada más que intensificar el conflicto y profundizará en lo que os separa. Es desalentador que os presentéis una lista de cosas que deben cambiar. En lugar de motivaros, eso os desalienta.
Contentaos con arreglar un problema a la vez. Vale más avanzar seriamente en uno de lo aspectos de vuestra relación que contentaros con recordar todo lo que queda por hacer.

4. Expresad claramente vuestras esperanzas respectivas

Daros a cada uno un cierto tiempo para hablar sin interrupción de sus problemas. Si no hacéis nada más intercambiar piques o riñas, ninguno podrá escuchar al otro, porque estaréis preocupados en responder o replicar a lo que diga el otro o la otra.
Cuando te toque hablar, intenta hacer comprender al otro tu frustración o tu

sufrimiento. Ayúdale a ver en qué sus palabras y sus acciones han tenido el impacto que han tenido. Eso permitirá al que te ha hecho mal que se explique por qué se han dicho o hecho esas cosas. Puede que hayas interpretado mal sus razones y, una vez arregladas las cosas, eso ayude a arreglar el problema.

5. Privilegiad siempre vuestra relación antes que discutir sobre el problema

Sucede a veces que se está tan bunquerizado en los sentimientos o en su derecho que se olvida lo más importante en los divorcios provocados por disputas de dentífrico o papel de servilleta. No olvidad nunca que la cosa más importante es vuestra relación de pareja. Tenéis quizá problemas que arreglar, pero sabéis también lo que significa dar la razón al otro o a la otra.

6. Tened una actitud lista para perdonar

Si debes vivir con esta persona durante 20,30 ó 50 años, será preciso perdonarle numerosas veces. No podéis permitiros no perdonar. El no perdón no hiere solamente a tu marido, sino a ti también. Como lo dice Corie Ten Boom: "Perdonar libera al prisionero, solamente para darse cuenta de que el prisionero era yo."
Eso te lleva a la cuestión de perdonar y olvidar. En verdad, hay ciertas heridas que nunca puedes olvidar. Pero lo que es más importante, es elegir dejarse llevar. Proverbios 17,9 dice: *"El que cubre una falta busca amor, y el que la recuerda en sus discursos divide a*

los amigos." **El hecho de perdonar supone abandonar su derecho para castigar al otro, mediante represalias directas o dejando que la amargura se instale en ella o él.**
En el curso del último año, descubrí el valor del "perdón". Tomo la firme decisión de que la próxima vez que mi mujer Donalyn me ofenda, le perdonaré. Luego, cuando suceda me acordaré de lo que ya había decido: perdonarle y de que no me tengo que hacer un problema. Eso me ayuda realmente a destruir mi barrera de críticas.
Colosenses 3,13 dice: *"Sobrellevaos los unos a los otros, y si alguno se queja del otros, perdonaos recíprocamente."*
¿Y cómo nos perdona el Señor? Completamente. Incondicionalmente. Voluntariamente. Una y otra vez.
Esta clase de perdón es sobrenatural. Es más de lo que podemos hacer nosotros mismos. Particularmente si tu esposo te ha traicionado de manera importante, debes pedirle a Dios la capacidad de que desaparezca el sufrimiento y le perdones de corazón. Y como sabes que Dios te va a dar la fuerza y el amor suyos, también te ayudará a perdonar, ...aunque tu esposo te haya decepcionado.

Puedes recibir a Cristo desde ahora por la fe y la oración.

Rezar es sencillamente hablar a Dios. Dios conoce tu corazón, y le preocupa tu actitud cordial más que tus palabras. He aquí la oración que ya conoces:

Señor, quiero conocerte personalmente. Gracias por haber muerto por mis pecados. Te abro mi puerta y te recibo como el Salvador y Señor. Toma la dirección de mi vida. Gracias por perdonar mis pecados y darme la vida eterna. Haz de mí la persona que quieres que sea.

¿Expresa esta oración el deseo de tu corazón? Rézala desde ahora.

PERDONAR LO IMPERDONABLE

"Los pecados no pueden borrarse, solamente ser perdonados" ~Compositor Igor Stravinsky

« Por el amor de tu nombre, Dios mío, perdona mi pecado que es tan grande» (Salmo 25,11).

Mi padre lanzó un suspiro y nos planteó la pregunta: ¿Cuáles son vuestras intenciones?»

Mi marido, Ron se inclinó y preguntó:¿Nuestras intenciones? ¿Nuestras intenciones por qué? »
« Debéis buscar comprender por qué vuestro matrimonio se ha desintegrado… cómo repararlo… cómo asegurar que eso no se producirá ya. »
Ron replicó, « Euh… no sé si hace falta hacer todo eso. No quiero ni hablar de lo que ella ha hecho. Es demasiado oloroso. Nancy está de vuelta a casa-se va a contentar con ir adelante ahora. »
Mi padre continuó, « Me gustaría que eso fuera sencillo. Pero no es el caso. Vuestro matrimonio se ha roto. Si intentáis reconstruir una casa con cimientos inestables, durará algún tiempo, pero cuando vengan las tormentas, irá a la ruina. Ron, si no reparas los cimientos de tu matrimonio, no sobrevivirá. No puedes aparentar que ignoras que tu mujer te ha sido infiel. El recuerdo de tu traición y la culpabilidad que lleva a sus hombros serán insoportables. No creo que puedas ir hacia delante hasta que tú, Ron, tomes una de las decisiones más importantes que nunca había soñado tomar».

« ¿De qué decisión se trata?»
« ¿Te ha dicho Nancy que lamentaba lo que ha pasado?»
« Sí, se ha excusado varias veces. »
« ¿Te ha dicho ya que la perdones? »
« No. »
Mi padre se volvió hacia mi y continuó: « Nancy, cuando digas a alguien que estás desolada o que lamentas lo que has hecho, no

es lo mismo que pedirles que te perdonen. El hecho de que esté desolada depende de ti, es decisión tuya. Pero cuando pides a otro que te perdone, es decisión del otro. Y es muy difícil, porque eso da todo el poder a la otra persona. »

Entonces se dirigió a Ron, que tenía el aspecto confuso y aprehensivo. «Ron, cuando perdonas a alguien, haz la elección de borrar para siempre su ofensa de tu corazón. Jesús dijo que cuando nos perdona, nuestros pecados están tan lejos de él como el Este del Oeste. Es decir que son perdonados. No porque no seamos culpables, sino porque lo somos efectivamente. Si decides perdonar su infidelidad a Nancy, nunca podrás emplear su falta contra ella,, y Dios te dará su fuerza para recomenzar una vida nueva juntos. Pero si eliges no perdonárselo, si prefieres no dejar el dolor que sientes, o si prefieres castigara Nancy y guardar su herida sangrante – no cero que puedas salvar tu matrimonio. Tienes todas las justificaciones de divorcio desde el punto de vista bíblico, pero me gustaría que rezaras con ella y toméis una decisión. Continuaremos esta conversación mañana. »

Después de una noche larga sin descanso, mi voz temblaba cuando pregunté:« Papá, quiero pedir a Ron que me perdone lo que he hecho, ¿pero debo decírselo?»

« Dile que te gustaría que te perdonara, y luego pídelo el perdón sencillamente. Es Ron

quien decidirá perdonarte o no. Tú pides y él responde. Es la ocasión más sencilla que tenéis que hacer aunque sea difícil »
Miré en la dirección de mi marido, lleno de dulzura y de dolor, y vi su rostro asustado como un niño de 12 años. Las palabras salieron en seguida de mi boca, pues no quise perder la seguridad del momento. « Ron, te he traicionado mental, espiritual y físicamente. Te he mentido y engañado. No tengo ninguna defensa, ninguna excusa. He pecado contra Dios y contra ti. ¿Puedes o quieres perdonarme?»
Se inclinó hacia delante y puso su mirada en la mía. El chico no estaba allí, y mi marido era de nuevo él mismo, fuerte y lleno de confianza, cuando cogió mis manos en las suyas y me dijo:« Nancy, los dos hemos hecho cosas y dijo algunas terribles. Nuestro matrimonio estaba en un estado lamentable- y de esas partes es culpa mía. Me has traicionado, pero elijo perdonarte. »

Nos hemos puesto los dos a llorar y nuestras lágrimas se han mezclado en la ribera del amor divino que vino a derramar en la habitación en que estamos. Nuestros corazones se han reconciliado y hemos empezado de cero-con un fundamento sólido en nuestro matrimonio.

Sin embargo, mi cimiento individual fue siempre inestable. Mis mentiras habían estado tan bien cubiertas de verdad que no estaba seguro de l que era verdadero y de lo que era

falso. Dulcemente, comencé a deshacer los nudos de mi vida. Experimenté un cierto alivio en haber terminado con la decepción, pero porque sus exageraciones y verdades a medias habían sido mis compañeras durante meses, la luz de la verdad me parecía cegadora, como si me encintrase a pleno sol después de haber pasado la mañana en un lugar sombrío y lúgubre.

Estaba llena de duda y me sentía mal en creer con aquella facilidad que tenía con mis emociones. No me sumergí en el pecado– me había dejado deslizar, como si fuera a la deriva, adormecida en una balsa, para encontrarme a un kilómetro más debajo de la playa. Debía nadar con todas mis fuerzas para llevar mi corazón a la orilla.

Ron me había perdonado – milagrosamente-. Dio de lado al dolor y volvió a ganar la libertad. Yo, por el contrario, estaba todavía sujeta a la pena de los sentimientos amargos.

Recibir y creer en este perdón que había recibido me parecía una tarea laboriosa y espinosa. Un paso adelante, dos atrás. Los recuerdos no me daban descanso, tomándome por sorpresa- recuerdos provocados por el olor del agua de colonia de un extraño o la melodía de una canción. La vergüenza de mis placeres pasados me perseguía.

Sin embargo, eventualmente, terminé pro darme cuenta que debía abandonarme al perdón obtenido para librarme de mi prisión.

Dios y mi marido me habían dado ya las claves, pero las había rechazado y no quise utilizarlas. Finalmente, un día lo hice.

Encontré la victoria a través del abandono cuando oré así: "Señor, me dejo caer. No puedo llevar este fardo. Sé que me has perdonado así como Ron, y hoy elijo tomar este perdón que se me ha ofrecido. Te ruego ahora que me concedas la fuerza para que me aparte de la culpabilidad, de la vergüenza, y de mis pesares, y elijo acercarme a tu luz. Eres tú quien me ha librado, y me siento verdaderamente libre. »

Desde entonces me encerré en mis pensamientos y en los recuerdos que aprisionaban. Los he reemplazado por imágenes de una vida nueva que Ron y yo construíamos juntos. Igualmente he aprendido a animar a los demás con nuestra historia de reconciliación y de restauración que volvió a dar un sentido a nuestro dolor. Este verano celebraremos nuestro 28 aniversario de matrimonio, un matrimonio fuerte, lleno de amor que ha encontrado la curación.